

CARATULAS Y COCODRILOS

EL TEATRO...

¿MOVIMIENTO DE CULTURA O CULTURA EN MOVIMIENTO?

PRIMERA ESQUINA:

El teatro provincial guarda silencio cuando debiera estar pidiendo a gritos un poco de dignidad. Dignidad en todos los sentidos: escenarios donde se puedan representar las cosas que se hacen aquí y no solo las que se traen de fuera, seriedad por parte de los grupos para merecer ser invitados a representar en estos escenarios, claridad por parte de las instituciones locales, provinciales y regionales sobre cual ha de ser su papel en esta "historia", desenmascaramiento y reducción de protagonismo de los infiltrados políticos en este mundo siempre sacrificado que es el teatro a nivel de provincias (lo seguiremos llamando así para tranquilidad de aquellos que consuelan su negligencia sintiéndose por encima de este escalafón), etc...

El teatro que se hace en Ciudad Real, nadie se llame a engaño, está en un momento de confusión y falta de originalidad salvo en alguna y rara excepción. Nadie sabe qué es lo que hay que hacer y para qué, porque hay demasiada gente teorizando sobre lo que debe o no debe hacerse sin saber absolutamente nada de teatro o, al menos, sin haber demostrado lo contrario. Y uno, no puede dejar de preguntarse de dónde sale tanto y tanto teórico, tanto "artista" del que nadie ha visto ni una sola muestra de su quehacer en este terreno. Acaso piensen que aquí basta con echarle un mucho de cara al "asunto" y subirse (en lugar de a un escenario) a la tribuna de desatar la lengua después de algún viaje por Madrid.

Cómicos somos y las máscaras conservaremos. He aquí el juego.

SEGUNDA ESQUINA:

Y, mientras tanto, la Diputación de Ciudad Real (no sé si oyendo las voces de los anteriores, u oyendo aquellos las de estos) está llevando a cabo una serie de acciones encaminadas a la difusión del teatro. Esto, por sí mismo, es digno de elogiar. Pero no podemos quedarnos en el simple elogio de algo que es (o puede ser según la apreciación particularísima

del que suscribe) muchos más profundo. ¿Cómo se puede beneficiar el ciudadano de la cultura teatral sin que ésta quede lisiada en su principio, qué es la creación por parte de los supuestos artistas del espectáculo a representar? ¿Acaso puede hacerse censado todo lo que lleve el nombre de teatro para después moverlo por toda la provincia de cualquier manera? "El caso es que esto suene", pueden decir algunos; y entonces, las instituciones se convierten en caja de resonancia política, enmascarada en lo cultural. Entonces, comienza el movimiento de la cultura que, desgraciadamente, deja de ser cultura en movimiento.

TERCERA ESQUINA:

También se puede ir más allá y pensar en la conveniencia de algo más sólido teatralmente; y se llega a la conclusión de que la acción teatral podría ser culminada con la formación de una de las llamadas Compañías Estables. Pero esto tampoco es algo que pueda crearse de la noche a la mañana. Una empresa de este tipo tiene que salir de alguna parte y requiere un sedimento mucho más sólido que la mera existencia de varios grupos de los que abastecerla. Se podría hacer con lo que hay, sí; pero estaría condenada al fracaso. Estas cosas tienen que surgir de una base mucho más amplia como sería la puesta en marcha de un Centro Provincial de Arte Dramático. Pero esta opción (sin duda la más beneficiosa para el teatro provincial) requiere tiempo y sus resultados, por tanto, serían acogidos a largo plazo; y como largo plazo en política es un mandato, resulta que no interesa al fin sino hacer "lo que sea" siempre que sea rentable en la siguiente campaña electoral.

¿Cultura en movimiento? No. Movimiento de Cultura cuando más.

¿Qué conclusión sacar entonces? Pues, sencillamente, que aquí el teatro no interesa como arte ni, por tanto, como aportación a la cultura de un pueblo. Interesa en función de rellenar espacios "culturales" en esta semana o en la otra, en esta clausura o en aquel domingo; pero como expresión artística, muy poco.

Y nadie piense que al escribir estas líneas se está tratando de hacer una crítica feroz o destructiva. No. No es esa la intención, sino tratar de hacer una valoración de lo que ocurre en su medio justo, siempre desde la subjetividad de quien trata de ser objetivo. Justo también sería decir que cuando se habla de la Diputación y no de otras instituciones es porque pensamos que (sea por los motivos que sean) es quien más está intentando hacer por la cultura. Desde aquí, lo único que se pretende es aportar sugerencias que sirvan de leña para avivar el fuego cultural y no se quede todo en la absurda conformidad con que se reciben todas y cada una de las propuestas que se hacen. Lo cultural tiene que ser siempre objeto de discusión porque es algo que no ha de quedar expuesto en un escaparate. Estamos cansados de escuchar que la cultura es algo vivo; y estamos cansados también de comprobar que muy poco es lo que llega a mantenerse en movimiento, incluso cuando alguien (con la cara de piedra) va a "aprenderse un papel" en otra parte. Y esto no es arte ni cultura sino hipocresía ante el absentismo, cosquillas al desconocimiento y aire en un saco roto.

Cuando el juego se ha embarullado de tal modo que ya no se sabe quién es quién tras de las máscaras, es conveniente volver a la salida aunque se haya perdido algo más que tiempo. Peor sería llegar y no encontrar más que el vacío de haberse contruido la casa sobre el agua.

ANGEL G. DE LA ALEJA

